

CUADERNO DE NAVEGACIÓN DE CARTELES

Nº 6

EDITORIAL

Por Claudia Lijtinens

Los trabajos aquí presentados, dan cuenta de aquello que se investiga hoy en los carteles, trabajos que han sido presentados en las próximas pasadas jornadas de Carteles, y que traducen aquello que interroga a los practicantes .

Los cuatro trabajos pregonan la pregunta latente acerca de la clínica y desde dónde leemos o enfocamos hoy, la lógica del sujeto, de la sexuación, de las identificaciones, del lazo del sujeto al Otro, para lograr orientarse en el cálculo clínico de las intervenciones, y de la emergencia misma. de la angustia.

Los trabajos de Myriam Soae y de Mónica Magaldo transmiten un estado de trabajo acerca de la identificación y su funcionamiento, enunciando la pregunta acerca de qué sería eso que lo enlaza al sujeto al Otro, qué lo inscribe en una posición sexuada y no en otra... deslizándose en la misma pregunta la relación del sujeto al objeto, aquello que determina la relación al Otro, la transferencia misma.

Florencia Arellano y Gabriela Camaly, dan cuenta cada una desde un recorrido diferente, de cómo la transferencia y la pulsión permanecen anudadas por ese objeto, y dónde el discurso del analista, opera en el sentido de la inconsistencia, pero no sin el semblante, vía única para interpelar el goce y reducirlo.

Allí la angustia, se revela como ese instrumento mismo del que se sirve y se orienta el practicante, poniendo de relieve ese lazo íntimo del sujeto a lo real.

Ese lazo real enmarca y guía la clínica como las investigaciones provenientes de sus efectos.

DES-TAPAR - LA BOCA

Por Florencia Arellano

Planteo este caso a partir de una interrogación que surge en mi práctica institucional, en el Hospital Central de San Isidro. Dicha interrogación plantea el problema, del lado del analista en la Institución, sobre su posición en el campo de la salud mental y de su acto; y por otro lado, me lleva a pensar en la transferencia.

Quienes concurren al Hospital, forman parte de una sociedad que se caracteriza por la búsqueda de respuestas y satisfacciones inmediatas, rodeados de una clínica basada en el auge de la medicación prometedora de la felicidad.

G. Belaga en la urgencia Generalizada, nos dice que "la práctica actual en la institución se realiza en una época de conjuntos imprecisos... no se trata del binarismo tradicional de las categorías blanco negro, verdadero falso, todo nada, sino que presta atención al medio excluido, da cuenta de los grises, y la pregunta fundamental sería hasta que grado algo es verdadero o falso?"

En la práctica institucional nos topamos diariamente con pacientes que se nombran por sus padecimientos: Depresión, ataque de pánico, etc. Y nos preguntamos en cada caso, hasta que grado esto es verdadero o falso, cual es la urgencia subjetiva, y esta urgencia ante quien se presenta, ya que de la posición que tomara quien escucha, dependerá el tratamiento de la misma.

La intervención del analista en un Hospital, cuyo esfuerzo y deseo, es provocar la implicación del sujeto y un viraje de la transferencia a la medicación milagrosa, a la transferencia con un terapeuta posibilitando la palabra.

A partir de esta apuesta, surge el problema o la interrogación sobre el acto y la transferencia: ¿El acto bajo que transferencia, es en transferencia? ¿ Bajo que transferencia en una Institución Pública se establece una relación entre S1 y S2?

Nos dice Miller en Política Lacaniana: "El acto es un comienzo incluso un origen pero solo se lo puede juzgar como acto retroactivamente... es necesario esperar para saber si lo fue. Existe un estatuto retroactivo del acto, abre a la cadena significante, incluye al Otro". Lacan inscribe el acto en el estatuto mismo del acto en la consecuencia.

El caso que presentaré, plantea estos interrogantes, como así también, la apuesta al surgimiento de un sujeto en su particularidad.

El caso

Comienzo a atender a A en el Equipo de Urgencias Subjetivas, con un llanto constante que dificultaba la entrevista. Dice que llora todo el día y pide que le den algo, alguna pastilla. En ese momento el encuentro con un psiquiatra no se produce, pero si hay un encuentro con otro que la escucha. En esa primer entrevista el despecho, la angustia y el miedo hacen su aparición. Recordando lo antedicho ¿Hasta qué grado algo es verdadero o falso? respecto de la depresión. A insiste en la descripción de sus síntomas, pero es empujada a hablar en la búsqueda de la causa de los mismos. La apuesta es al pasaje de la descripción al sentido. La paciente de 24 años relata un envés amoroso, donde fue dejada por su pareja. Intentó salir de esto sola pero ya le resulta insoportable. Dice "sentirse sola, nada la llena, nada le da alegría". La intervención en ese momento fue decirle que eso no se arregla con pastillas, de eso se habla. El no medicar posibilitó que el sujeto se dirija al Otro. Se la cita ese mismo día y luego a las 24 hs. Se localiza lo particular de la urgencia en esa entrevista que gira alrededor del despecho por la aparición de la otra mujer y el encuentro con su soledad.

Vuelve a las 24 hs, refiriendo que el sentirse "sola" no es nuevo, le había sucedido en otros momentos, con otras parejas, y en la infancia también se sentía así, y no era tenida en cuenta, describiendo una situación que se enraizaba en el estrago materno, ubicado en un "no" de la madre. Le señalo que quedaba sola con el no de su madre, y le pregunto a que le decía no su pareja, contestando que él siempre le decía sí. Intervengo diciendo : A ud. le dijo no, sorprendida dice que nunca lo penso así. Corto la entrevista y es entonces que la paciente pregunta si puede continuar conmigo. La cito nuevamente en esa semana. Al despedirnos dice llorando "Mire que es brava ud".

En la siguiente entrevista comenta haberse quedado "movilizada" por lo dicho y ahora ella tiene que decir si, a comenzar a realizar sus proyectos. En las entrevistas se recorta que el no de la pareja se vincula a la sospecha de la presencia de la otra mujer, ese es el momento donde rompe con él, sin dar posibilidad a una explicación y otra oportunidad. Arrepentida de esto piensa que tendría que haber hablado y aclarado las cosas ya que lo ama a pesar que es un hombre egoísta pero la acompañaba. Sus dichos en relación al rechazo del Otro quedan ahora implicados como propios, recuerda que siempre hubo momentos de crisis donde también lo habría echado, pero no lo hizo, como así también momentos donde ella le dijo no a él primeramente. Se ubica el no de su pareja como consecuencia de lo que ella hace. Inmediatamente recuerda un dicho de la madre, como una profecía que se cumplió, reconoce que los dichos de la madre la marcaron. Es así como comienza a historizarse, se pregunta sobre la maternidad, y la relación a los hombres. No entiende como se siente sola, estando rodeada de otros, como así también se pregunta sobre su ser.

A modo de conclusión ubico tres momentos, primeramente la paciente busca tapar con medicación lo que destapó la caída de su pareja. En un segundo momento hay

una dirección al Otro Institucional, que aloja y apacigua, posibilitando la admisión del sujeto e instalándose la transferencia ligada al supuesto saber y la rectificación subjetiva.

Entre la identificación y el “atravesamiento de la angustia”

Por Gabriela Camaly

1- Nota sobre la identificación

Es por la imposibilidad de que el sujeto se fije en una identidad, que se impone la identificación como una necesidad estructural del ser hablante. Siguiendo a Freud y su elaboración en *Psicología de las masas y análisis del yo*, Lacan reduce la cuestión de la identificación freudiana a la identificación al rasgo significativo del Otro, rasgo unario con el que el sujeto se representa en el Otro, lazo fundante anterior a toda relación de objeto.

A esta dimensión de la identificación, Lacan agrega la vertiente del goce: lugar del objeto -que le “hace falta” al Otro- al que el sujeto se identifica en el fantasma; lugar de objeto con el que el sujeto se hace un ser. El objeto *a*, a nivel del fantasma, es lo que le da consistencia imaginaria a lo que no tiene nombre.

Ambas dimensiones de la identificación, no constituyen sino el derecho y el revés del un mismo movimiento. En ambos casos, se trata de una operación de sutura: el rasgo significativo, que luego Lacan llamó S1 -y también enjambre-sutura la falta en ser del sujeto por medio de la identificación simbólica; el sujeto ubicado en el lugar del objeto *a*, en su consistencia fantasmática, se hace un ser -se hace ser-, suturando en ese mismo movimiento la falta en el Otro.

2- De la identificación a la angustia

En 1951, Lacan define a la transferencia como la manifestación de los modos permanentes según los cuales el sujeto constituye sus objetos¹, lo cual ya implica ubicar la transferencia no tanto en relación al amor cuanto al modo de satisfacción pulsional, haciendo entrar a la pulsión en la dimensión dialéctica. Interpretar la transferencia consiste en “llenar con un engaño el vacío de ese punto muerto”. En el lugar preciso del punto muerto, Laurent ubica al fantasma², en tanto es la matriz del modo permanente de constitución de los objetos. Desde esta primera perspectiva, se trata de “llenar con un engaño el vacío de ese punto muerto”, es decir, aportar un semblante adecuado al punto inercial del fantasma para que ese punto muerto entre en la dialéctica de la transferencia.

En el '64³ Lacan anuda transferencia y pulsión, definiendo a la transferencia en términos de “puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”. Para eso fue necesario que se produjera, para Lacan, la “subversión del sujeto”, y el pasaje de “la transferencia” -seminario 8- a “la angustia” -seminario 10-, pasando por “la identificación” y sus paradojas en el seminario 9. Es en la *Subversión...* que Lacan localiza con rigor lógico aquello que escapa a la dimensión del deseo y de la mortificación significativa, y lo llama Goce. El goce es el significativo de la lengua que dice que hay “un significativo que falta en el mar de los nombres propios” para decir el

¹ J. Lacan, Intervención sobre la transferencia, *Escritos I*, Paidós, Bs. As.

² E. Laurent, *Entre transferencia y repetición*, Atuel-Anáfora, Bs. As. 1994

³ J. Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, El seminario, Libro 11*, Paidós, Bs. As.

ser del sujeto. La pulsión pasa a ser el “tesoro de los significantes”⁴ en la medida en la que, en la dimensión diacrónica de su pulsación, hace inconsistente al Otro para nombrar el ser del que se trata. La “subversión” consiste entonces en que la pulsión y su goce dividen al sujeto; y el significante que falta divide al Otro y lo torna inconsistente. El neurótico es, para Lacan, “un sin nombre”⁵. A esta altura de su elaboración, el recorrido y el final del análisis se orientan en encontrar una solución al goce por medio de la dialéctica fálica del ser y del tener.

Es en el seminario 10, *La angustia*, donde Lacan opera la separación entre el Edipo y la castración⁶. Que la castración opere ya no depende de la amenaza de castración proclamada por el agente del Edipo. El objeto en juego ya no será el objeto de la falta fálica, sino el objeto anterior a la ley y su articulación con el deseo, un objeto que se recorta del cuerpo por la separación. La angustia, que Miller llama “lacaniana”, se separa de la angustia de castración y se convierte en la vía de acceso al objeto *a*, es decir, vía de acceso a aquello que no es ni simbolizable ni imaginizable, aquello que se recorta como resto del decir en su anudamiento al cuerpo vivo. De esta manera, dejándose orientar por la angustia, Lacan elabora la función del objeto *a*, lo cual lo conduce a ubicar el goce más singular del ser hablante más allá de la operación mortificante y universalizante del padre. Miller dice que son justamente los objetos pequeños *a* los que “dan cuerpo al goce”, cuerpos de goce que no son significantes. Por eso, “el objeto *a* es la demostración del fracaso de la metáfora paterna”, y Lacan se ve conducido, al año siguiente en su seminario, a pluralizar también al N del P porque, en la medida en que el objeto *a* no tiene nombre, pone en cuestión al NP, tal como subraya Miller.

Pero lo que me interesa resaltar es que la angustia de la que habla Lacan a partir de este momento de su enseñanza, es una angustia de la que es necesario “servirse” ya que es por medio de la angustia que se produce el objeto *a* en la experiencia del análisis. Es decir, el pasaje por la angustia “produce al objeto” pero no en términos de falta fálica sino en tanto objeto parcial que se extrae del cuerpo y que es necesario ceder; es la “libra de carne” con la que hay que pagar. Miller dice que la angustia lacaniana es “productora del objeto *a*” y lo produce como imposible; en este sentido, es una “angustia constituyente”. Contrariamente a lo que tendemos a pensar, no existe primero el objeto y luego su pérdida, sino que el objeto se produce como perdido, “se constituye como tal en su pérdida misma”⁷, liberando el deseo.

3- Atravesar la angustia

Estamos en la época de las angustias, las nuevas formas de la angustia de las que hablamos y debatimos. Sujetos tomados, a veces arrasados, por las angustias de la época actual, ligadas también a los nuevos síntomas. A esta dimensión de la angustia sin límite Miller llama “angustia constituida”⁸. En algunos casos se corresponde con la toma del objeto en el fantasma produciendo lo que Freud llamó “desarrollo de angustia”. Otras veces, es la angustia del desasimiento casi total del Otro. Estos modos de presentación de la angustia son los que conviene dosificar y apaciguar.

⁴ J. Lacan, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en *Escritos 2*, Paidós, Bs. As., p.796

⁵ *Ibíd.* anterior, p.806

⁶ J. A. Miller, me oriento aquí por el desarrollo que Miller hace en *Introduction à la lecture du Séminaire de L'angoisse de J. Lacan, La Cause freudienne n° 58*, 2005.

⁷ J. A. Miller, extracto de la intervención en las *Jornadas de Otoño de la ECF*, del 2005

⁸ *Ibíd.* anterior

En contraposición, Miller distingue la angustia lacaniana, aquella que en la experiencia del análisis debe ser producida porque es la que conduce la cura. Es la angustia la que conduce la cura; el analista se orienta por ella, se orienta por lo real. Esa angustia, la lacaniana, no se trata de curarla; al contrario, “se trata de atravesarla”⁹, nos indica Miller.

“Atravesar la angustia”¹⁰ es también una expresión que utiliza E. Laurent cuando convoca a los analistas de nuestra época. Para hacer subsistir al psicoanálisis, para no dejarlo caer, hay que interpretar las nuevas formas de la angustia, hay que atravesar la angustia de la época que, nos dice, es también la nuestra. No ceder ante la angustia sino orientarse por ella, porque es lo que no engaña respecto de lo real.

A partir de aquí, la nueva perspectiva del objeto pequeño *a* implica que, más allá de la identificación al rasgo significante tomado del Otro, más allá de las vicisitudes y las paradojas que para un sujeto comportan las contingencias en las que se produjeron los encuentros con esos significantes a los que se ha identificado, de lo que se trata en la experiencia del síntoma bajo transferencia es de la producción y del atravesamiento de la angustia, para que se produzca el objeto *a* como resto, vacío de sentido, puro semblante. Sólo por esta vía, cuando la modalidad sinthomática de goce se haya liberado del sentido al que estaba abrochado, y se haya desprendido de la consistencia del objeto, entonces, siguiendo a Miller¹¹, se podrá hacer -con lo que reste- algún otro uso, un uso que nos ligue a la vida y al Otro.

Identificación y posición sexuada

Por Myriam Soae

Este trabajo es consecuencia de una investigación que venimos haciendo hace ya unos años en el Centro Descartes, en el módulo de investigación Cuerpo adverso – cuerpo cómplice, la clínica del cuerpo femenino (ética, estética y política) cuya responsable es Graciela Musachi .

Este año nos situamos en el seminario *La identificación* como una manera de profundizar “una investigación clínica de los modos de funcionamiento de la identificación, el masoquismo, la mascarada, el amor y los acontecimientos del cuerpo femeninos” (presentación del módulo en el Programa de estudios analíticos integrales 2006), de ahí se desprende el nombre del cartel “la identificación y sus conexiones”.

Para poder ubicar las líneas de trabajo que se fueron abriendo durante este tiempo me resulta interesante partir de un breve comentario de un capítulo del libro *Género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad* de Judith Butler (México, Ed. Paidós, 2001). El capítulo se titula *Prohibición, psicoanálisis y la producción de la matriz heterosexual* y da cuenta del uso que la autora, muy respetada en el campo de los estudios de género, hace de ciertos conceptos psicoanalíticos. A la vez dichas resonancias permiten situar ciertas interrogaciones que nos interpelan.

Como el título lo atestigua Butler aquí tratará de argumentar los efectos en los sujetos y en los cuerpos de lo que ella denomina matriz heterosexual, que sería la manera en que los binomios masculino – femenino, heterosexual – homosexual determinan posiciones fijas y constrictivas en relación a la sexualidad y al género.

⁹ J A Miller, *La orientación lacaniana*, curso del 28 de abril de 2004, inédito

¹⁰ E. Laurent, *La nueva clínica de las angustias, sus fundamentos y consecuencias para el psicoanálisis*, en *Nuevos síntomas, nuevas angustias*, EOL, Grama ediciones, Buenos, Aires, 2005

¹¹ J. A. Miller, *La orientación lacaniana*, curso Pièces detachées, 2004-2005, inédito

Argumentará con el psicoanálisis, y aquí nuestro interés, intentando responder qué condiciones existen para el advenimiento de una determinada posición sexuada. Prácticamente en Butler no hay distinción entre sexo y género.

Ubicada desde el constructivismo sus hipótesis la llevan a enunciar que no sólo el género es un constructo sino que la diferencia sexual también es cultural, hay una cultura que determina la razón del sexo. Y el psicoanálisis no sólo daría una explicación de los efectos culturales sobre esta división sino que justificaría la fijeza genérica y sería solidario con la invariabilidad de la misma, con la “inculcación psíquica de la heterosexualidad obligatoria”¹².

Butler por lo tanto se pregunta cuál es el mecanismo por el cuál el sujeto adviene masculino o femenino. Sus lecturas de “Duelo y Melancolía” y “El yo y el ello” le permiten situar la importancia de la relación de objeto y su resignación por medio de la identificación como mecanismo mediante el cual la investidura libidinal de objeto es reemplazada, identificación que se sedimenta en el yo. En esta línea ubica al ideal del yo como núcleo genérico. Sabemos que para Freud el ideal del yo contiene la identificación primaria con el padre dejando claro, en una nota al pie, que no se trata sólo de él sino de ambos progenitores ya que no se establece diferencia alguna antes de que el sujeto se anoticie acerca de la diferencia sexual vía el descubrimiento escópico. Luego se sucederán otras identificaciones en consonancia con las investiduras de objeto. Butler advierte bien que precisamente es la disposición bisexual la que introduce la ambivalencia en la trama edípica, ya no como rivalidad, sino como consecuencia del amor hacia ambos padres. La disposición se enlaza así a la identificación. Pero para ella la disposición no es más que una versión primaria de la matriz heterosexual obligatoria. “La bisexualidad que se plantea como un fundamento psíquico y, según se dice, fue reprimida después es una producción discursiva que afirma ser anterior a todo discurso, efectuada a través de las prácticas generativas y obligatorias excluyentes de la heterosexualidad normativa”¹³.

Es precisamente la lectura del conflicto de la disposición constitucional bisexual la que marca las divergencias con el constructivismo de Judith Butler. A pesar que, “advertidos por Masotta sabemos que lo constitucional señala en Freud un obstáculo que se le torna *insobrepasable*”, es este obstáculo el que nos lleva directamente a la lógica pulsional, al centro de una ley que como diría Joan Copjec, “no se negocia”, “no se trampea”¹⁴. Esta lógica traduce lo masculino y lo femenino ya no significados como roles de género, muy por el contrario, como fines pulsionales activos y pasivos, que enlazan al sujeto al Otro, en un tiempo de la primera identificación, eje del ideal del yo. El enlace al otro es una clave, activo - pasivo es la manera que se erogeniza ese enlace.

Las lecturas recortadas de la autora le impiden también captar las interrogaciones freudianas acerca del alcance teórico de la bisexualidad y dar lugar a la indicación de Freud de examinar la relación de la libido con la antítesis activo – pasivo. Como acertadamente escribe Paul - Laurent Assoun en su libro *Lecciones psicoanalíticas sobre Masculino y Femenino* “Para Freud se trata, contra esos bardos de lo bisexual, esos gnósticos del sexo, de llevarlos a un real y de estar a la altura de la tarea de complejización que se impone”¹⁵.

¹² Butler, Judith, Género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad. México, Ed. Paidós, 2001. p87

¹³ Ibídem, p88

¹⁴ Copjec, Joan. El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia. P31.

¹⁵ Assoun, Paul – Laurent, *Lecciones psicoanalíticas sobre Masculino y Femenino*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p33.

Graciela Musachi ya ha advertido de estos impasses postfeministas en su libro *Mujeres en movimiento, eróticas de un siglo a otro* (Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2000) donde sitúa con precisión la relación de estas conceptualizaciones con la suposición de un Otro “que, al no existir queda reducido al inconsistente imperio del semblante, lo que se ha perdido es la dimensión real de aquello de lo que se habla, ...”¹⁶, señala también que Butler sostiene en su tesis una dimensión de semblante simbólico – imaginario. Es precisamente esta dimensión sin anclaje lo que le permite proponer hacer estallar el género a través de parodias, como la figura de la travesti y de las performance de género.

Creo que lo interesante de Judith Butler para el psicoanálisis es que reiteradamente recurra a él para intentar captar algo que se le escapa insistentemente. como también es importante dar lugar a los ecos que sus teorizaciones tienen para relanzar investigaciones acerca de nuestro uso de conceptos que a veces entendemos ligeramente. La lectura del seminario de Jacques Lacan La identificación, nos permite precisamente relanzar interrogantes, en este caso acerca de la relación entre identificación y posición sexuada, que hemos recién comenzado a desandar.

La identificación en la dirección de la cura **Mónica Magaldo**

El primer recorte que abordaré sobre el concepto de identificación, es el que se encuentra relacionado con la posición de los analistas post-freudianos; ante la crítica que en dirección de la cura, Lacan menciona acerca de, ser la identificación la salida de un fin de análisis, no cualquier identificación, sino la de “identificarse con el analista”, señala...”Han sido una vez mas ingleses, autóctonos o no, los que han definido mas categóricamente el final del análisis por la identificación del sujeto con el analista....y ese modo de identificación no hace sino mostrar la patología de la pendiente a la que se ve empujado el sujeto...pendiente que a su vez no encuentra su posibilidad radical sino por la mortificación que el significante impone a su vida, numerándola” (Dirección de la cura, Pág.594).

De esta forma esta señalando que la cura, así propuesta para el sujeto es una pendiente sin vuelta que lo lleva por esta vía de identificaciones que sostienen significaciones ofrecidas como modelos. Es todo lo contrario lo que Lacan traerá como inaugural en este texto, desvinculando esta relación de identificación-analista.

Sin embargo esta relación identificación-analista, al comienzo de una cura se traduce como demanda de un analista, es decir demanda de un Otro, haciendo lazo con el, un lazo afectivo.

Así lo define Freud “la identificación representa la forma mas temprana y primitiva del enlace afectivo”....Enlace que carga con los tintes del amor, una relación particular, dirá: “la aspiración de conformar al propio yo análogamente al otro tomado como modelo” (Psicología de las masas y análisis del yo).

Esta es una primera definición que Freud viene desarrollando en articulación a las conjunciones que se producen entre pares, pequeños otros, que no deben confundirse con la relación del sujeto y el Otro.

Lacan resitua la relación del sujeto con el Otro, dirá: “no se trata de la asunción por el sujeto de las insignias del otro, sino de esa condición que tiene el sujeto de encontrar la estructura constituyente”.

¹⁶ Musachi, Graciela. *Mujeres en movimiento, eróticas de un siglo a otro*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2000. p44

Quiere decir que para esta época está diferenciando los efectos imaginarios de la identificación, que si bien forman parte del sujeto en tanto insignias no son las que dirigen la cura, sino los significantes que constituyen al sujeto, que en relación al analista se ubican en transferencia, significantes en tanto representan al sujeto, sujeto analítico. Hasta ahora se trata de varios significantes que desde el Otro le dan consistencia de ser, pero también de existencia, es una identificación simbólica, que se agujerea dejando en evidencia la limitación signifiante, limitación que nos dirige a otro camino, que aun no desarrollare, pero que nos conduce a otro registro, bueno es señalar como ya en esta época Lacan articula una relación con el objeto. Sin mencionarlo desde el campo de lo simbólico encuentra la importancia de la identificación con el padre: para diferenciar “ el punto de identificación puramente imaginaria... se necesita el capítulo de psicología de las masas y análisis del yo sobre la identificación, para que Freud distinga netamente ese tercer modo de identificación que condiciona su función de sostén del deseo y que especifica por lo tanto la indiferencia de su objeto” (Dirección de la cura ,pag. 619).

Este tercer modo anuncia la importancia y anudamiento sintomático del sujeto, sin embargo Freud, también hace referencia sobre un tipo de identificación donde el objeto le es indiferente, pero se promueve por el, en la primera identificación con el padre, refiriéndose a esta dice: “ se comporta como un retoño de la primera fase, oral...en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila...mas tarde es fácil perder de vista el destino de esta identificación con el padre” (Psicología de las masas).

Es necesario retomar la mención que hace Lacan sobre la NO asunción del sujeto desde las insignias del otro, pues aquí está entrecruzando la cara imaginaria y simbólica de la identificación, ya que un sujeto se constituye en la hiancia signifiante, pero se re-veste con algunos de estos significantes en su imaginaria del ser, y es aquí en dirección de la cura donde claramente plantea no confundir la identificación con el signifiante de la demanda.

Y por otro lado, no confundir la demanda de amor, con la identificación al objeto, ya que este último, la identificación con el objeto, si así se sostiene mas adelante, en la clínica lacaniana, se tratará de otra cosa, con otra consistencia, con consistencia de desencuentro.

Desencuentro que desde este texto se desliza en el concepto del deseo y su lugar en el análisis, el mismo deseo que sostiene y enlaza al sujeto con el Otro, este enlace constituyente y estructurante por la vía paterna.

La particularidad del concepto de identificación me permite hacer referencia con una actualidad en la clínica y la escuela, ya que a partir de este concepto se “hace lazo”, Freud encontró como la forma de hacer enlaces afectivos, lazos que este año la escuela propone revisar o re-investir.